

# Minoría impone la línea política

HAMELIN



Juan de Dios Carmona, ex Ministro del gobierno de Eduardo Frei y ex Senador por el Partido Demócrata Cristiano.

El convencimiento de sus ideas lleva a Juan de Dios Carmona a dejar de lado todo apasionamiento. Ni siquiera vislumbra un rencor para con sus antiguos camaradas de partido.

El ex parlamentario, y uno de los dirigentes máximos de Renovación Nacional, es claro en sus expresiones, respetuoso de las ideas de los demás, es gran defensor de la labor de este gobierno y un enemigo de la intromisión marxista.

—¿Qué opina del Parlamento en Valparaíso?

“El Parlamento es perfectamente posible, tanto constitucional y legalmente y como en la necesidad que tiene Chile de emprender un nuevo camino con una nueva visión. Es absolutamente necesario pensar que se instale en Valparaíso. Sería una herramienta fundamental para lograr la proyección que debería tener Chile hacia el Océano Pacífico, especialmente en el Siglo XXI. Esta debería ser otra de las proyecciones del Presidente de la República y veo que él lo ha previsto de esta manera al presentar esta posibilidad.

Soy un entusiasta de la idea y no hay motivos de ningún orden para hacerla fracasar. Me parece que los medios de comunicación, la tecnología moderna, la necesidad de modernizar las acciones políticas que en sus procedimientos han quedado con un arcaísmo tremendo, hay que modernizarlas de tal manera de ponerlas a tono con la tecnología moderna. Creo por otra parte, que si miramos el mapa, vemos la proyección no sólo hacia el mar, sino hacia la Cuenca del Pacífico, donde se proyecte lo más pronto la gran vida de la humanidad y Chile, por su geografía y extensión de sus costas tiene una si-

tuación excepcional. En este sentido debería establecerse un punto neurálgico especial no sólo en la parte política sino en toda esta proyección en el siglo próximo. Me parece que Valparaíso tiene un sentido de privilegio en ese aspecto. Creamos un foco de atracción no sólo para descongestionar a Santiago, sino que al mismo tiempo un punto de atracción en el Pacífico Sur. Hay que tomar en cuenta que al dar este paso estaríamos estableciendo en el hecho, y espero que también en derecho, la posibilidad de que Valparaíso comparta la noción de capital de Chile junto con Santiago. En este caso se dan condiciones especiales respecto de lo que ocurre en otras partes del mundo. Está la cercanía de Valparaíso con Santiago y la calidad de ser el puerto principal del país y por consiguiente puerto de Santiago, y nadie lo puede negar”.

—En forma extraoficial se ha sabido que el general Mattei no estaría muy de acuerdo con el traslado del Parlamento a Valparaíso.

El ha expresado una cosa que es muy lógica. “Ha dicho que no tengo todos los antecedentes para pronunciarme y una vez que los posea se pronunciará. Es lógico que él, como miembro de la Junta de Gobierno, requiera todos los antecedentes, los estudios y los argumentos que hay para este caso”.

—¿Considera que este es el verdadero comienzo de la descentralización o regionalización del país?

—“Esto viene a complementar o culminar la regionalización. Pero la regionalización es un proceso que ya está en marcha hace tiempo e indudablemente viene a ser una especie de un broche de oro. Veo que este proceso es bastante claro. Por primera vez veo en Chile que empiezan a funcionar conceptos muy ágiles de administración regional y en ese sentido el concepto de región da categoría a las antiguas provincias del país y se ha creado un nuevo estilo. Además el funcionamiento de los Coredes y Codecos hará que tengamos una organización muy flexible que permitirá realizar todas las acciones”.

—¿Usted que ha recorrido el país ¿qué opinan las regiones de este proyecto del Congreso en Valparaíso?

—“Las regiones pueden mirar con simpatía esta posibilidad porque pensando en

parlamentarios que llegarán de diversas partes del país, en Valparaíso, se van a sentir mucho más importantes que cayendo a ese mundo sin fondo que es Santiago. Yo creo que va a ganar el Parlamento en ese sentido”.

—Un gran debate se ha generado en torno al plebiscito y al universo electoral. ¿Cuál es su opinión?

—“Yo creo que son rumores, apreciaciones. Hay cosas muy curiosas. Plantea alguien la posibilidad de adelantar el plebiscito y empiezan a darse toda clase de opiniones y parece que los partidos de oposición realizan planteamientos inmediatistas. Creo que esto no tiene mayor importancia. El plebiscito se va a efectuar cuando corresponda. Es decir, cuando haya un número suficiente de inscritos en los registros electorales, con cifras óptimas. Además hay que tomar en cuenta las condiciones en que debe realizarse y que tienen que cumplirse, como el funcionamiento del Tribunal Calificador, las leyes de funcionamiento. En ese sentido el plebiscito se va a realizar de acuerdo a esas posibilidades”.

—¿Cómo ve el panorama político en esta región?

—“A la V Región le he hecho pasadas un poco rápidas. Creo como ocurre en las restantes regiones del país, las proyecciones de la obra del gobierno se notan con mucho más claridad en ellas que en Santiago. Entonces sucede que las regiones se está apreciando claramente, que se ha realizado un cambio en la conciencia pública, en la mentalidad de la gente. Valparaíso lo expresa con una gran categoría. Me parece que las regiones van a dar una pauta muy clara que en Chile se ha producido una gran transformación. Por una parte la acción en materia de construcción de habitaciones, la posibilidad del desempeño libre, la previsión, constituyen una acción más libre, etc. Por ejemplo, a través del Ces se han aportado nuevas apreciaciones e ideas que han prestado grandes aportes al país. Ya no se necesita de una tutela de un partido político para poder participar donde antes los partidos monopolizaban casi toda la acción en todos los planos. La municipalización de varios servicios hace que en realidad que la gente se sienta más cerca del poder y con más posibilidades de participar”.

—¿Cómo ve a su ex partido?

—“No me gusta opinar, sobre todo que no pertenezco al Partido Demócrata Cristiano. Pero quisiera decir, que a mi me parece que el país debería preocuparse por el sentido y la dirección del Pdc. Fue un partido que alcanzó el poder, el gobierno del país y como partido importante actualmente de la oposición, debería tener una plena responsabilidad del papel que debería jugar muy especialmente en la reconstrucción de la democracia de nuestro país. Desgraciadamente los últimos acontecimientos nos indican que es muy difícil que haya una confianza en las líneas que la Dc puede seguir. El incidente en cuanto a sus resultados de lo que significó la elección universitaria de Concepción, indican que no hay dirección en ese sentido, ya que ni siquiera se respetan las resoluciones mayoritarias que fijó una línea muy clara. Se ve que una minoría que es de un 40% impone su línea y no hay nadie que la haga respetar en el sentido de la mayoría. ¿Qué confianza puede dar una organización política que ni siquiera es capaz internamente de reflejar los criterios de mayoría? Esta es una sensación que se ofrece y que es amarga. Y a mi me interesa que los partidos funcionen bien y que sean capaces de resolver las grandes cuestiones y proyecciones que un país como Chile debe llevar adelante”.

—¿Estará influenciado por la izquierda?

—“Se ha analizado muchas veces lo que se ha llamado el complejo de izquierda, y que prima de tal manera, que incluso para el sector de la mayoría parece hacerlos creer de que ante la idea de ser tachados como de derecha o de reaccionarios se colocan al lado de ellos. Cuando un país que ha salido de la experiencia de la Up, para poder formular sobre bases sólidas sus criterios como desarrollar su democracia, debería haber resuelto el problema que fueron responsables de la destrucción de nuestra gobierno bajo el gobierno de la Up. Los partidos marxistas, leninistas, no tienen nada que hacer en Chile en momentos en que se trata de reconstruir su democracia”.

—Sectores de la oposición han girado en torno al no del plebiscito desechando las elecciones libres. ¿Cuál es su opinión?

—“Eso produce un mayor desconcierto. Y lo inaceptable es que los responsables de la Dc y de los socialistas de Núñez, o Gabriel Valdés que fue a Estados Unidos, es que han dicho que la única posibilidad de establecer la democracia en Chile es a través de lo que llaman ellos las elecciones libres. Qué fracaso más grande ha sido eso, ya que a su vuelta, han recibido una especie de repudio generalizado de ir a buscar apoyo al extranjero y no ser capaces de haber despertado el interés público por una situación de esta naturaleza. Por otra parte, ahora se ve como que abandonan la idea de que sólo las elecciones libres podrán llevarnos a la democracia y aceptan el plebiscito, después de haber ido y dejarnos mal en el extranjero. Esto prueba que los partidos de oposición no han sabido desempeñar su papel, porque aquí debería haberse establecido un solo y gran objetivo: cómo, de qué manera llegamos a una especie de una gran unidad nacional, para poder reconstruir la democracia en Chile sobre bases sólidas. Al contrario, se han enredado en mil cosas. Hay que darse cuenta de todos los pasos que ha dado la posición de 1963 adelante. ¿Cuántos organismos o referentes han ideado desde esa fecha a hoy? El caos, la anarquía que reina en la oposición como lo ha dicho el Presidente Pinochet, no es fruto de una acción del gobierno, sino de la incompetencia, de los mismos que pretenden erigirse como líderes políticos del país. La sensación en la opinión pública es que no van a ser capaces de consolidar un proceso democrático si es que llegan al poder. Lástima que esto no trascienda hacia el exterior”.

—¿Harán algo las Fuerzas Armadas si este grupo llegara al poder?

—“Yo creo que las Fuerzas Armadas han cumplido un gran papel en nuestro país y hay que considerar dos cosas. No sólo se trató de salvar el proceso democrático y reconstruirlo sino que también se salvó la soberanía. El régimen de las Fuerzas Armadas ha logrado mantener su profesionalidad y su independencia respecto de las fuerzas políticas, lo que es encomiable. Además ellos nos están garantizando en este

instante que el país va a llegar a una democracia. Se ha dicho una Constitución, que tienen plazos. Hay un plebiscito, etc. Y la persona que se designe y que debe ser ratificado por un plebiscito por el sí, tiene que dar esa garantía. No puede ser una persona que le de sólo garantías a la oposición, porque si fuera eso, la gente no va a tener ninguna sensación de seguridad sino que cree que el poco tiempo después vamos a estar en una situación peor que entre 1970 y 1973. Las Fuerzas Armadas además están garantizando que va a operar la Constitución de 1980, que establece un régimen totalmente nuevo después del plebiscito. Funcionará el Parlamento en plenitud y las disposiciones de la Constitución que establecen un régimen de democracia plena. Es absolutamente inefectiva la prolongación de este régimen, porque con el plebiscito, o cualquiera sea el resultado, empieza a aplicarse la plenitud de los artículos de la Constitución y empieza el pleno funcionamiento de los poderes públicos.

—El Artículo Octavo ha dado que hablar.

“Hay que separar por una parte las aprensiones que por una parte puede tener la prensa, que es necesario analizar con prolijidad. Los tribunales van a ir señalando la doctrina y el espíritu de este asunto. El espíritu de estas disposiciones es que nadie contribuya a hacer propaganda, a que se amplie, se infiltre la idea totalitaria, muy especialmente lo que tenemos aquí, el marxismo leninismo. El punto importante es la necesidad en sí, que tiene el Artículo Octavo y las leyes que han normado su aplicación. Cuando alguien quiere participar en un proceso democrático y estima que todas las ideas deben participar, como aquellas que destruyen la democracia, estamos todos sosteniendo la tesis, de que si esa idea que destruye la democracia triunfa, estamos dispuestos a aceptar o no vivir bajo un régimen que nos ha privado de la democracia y la libertad. Si es sí, quiere decir que admiten la vuelta del marxismo y no van a tener derecho después de protestar”.